PEDRO MORENO GARCIA

MARIA REYES

ZARZUELA EN UN ACTO, DIVIDIDA EN CUATRO CUADROS, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

ENRIQUE NAVARRO

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24

1926

MARIA REYES

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados, exclusivamente, de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MARIA REYES

ZARZUELA EN UN ACTO, DIVIDIDA EN CUATRO CUADROS, ORIGINAL DE

PEDRO MORENO GARCIA

MÚSICA DEL MAESTRO

ENRIQUE NAVARRO

ESTENADA EN EL TEATRO DEL DUQUE, DE SEVILLA EL 19 DE DICIEMBRE DE 1925.

Copyright by, Pedro Moreno García.

MADRID
«*GRAFICA-MADRID*», *DOÑA URRACA, 17*
1926

Para Alfredo Moreno García

Querido hermano: A ti, que tanto disfrutas con mis éxitos, dedico este libro y en esto, tengo la satisfacción de haber cumplido mi deber.

Recíbelo con todo el cariño que por ti siente tu hermano,

El Autor.

REPARTO

Personajes.		*Actores.*
MARIA REYES.....	Sta.	Matheu.
ROSARIO.....	Sra.	Tellez.
REGLA.....	Sra.	Gosalves.
CARIDAD (niña de cinco a seis años).....	Niña	Hernandez.
PAITO.....	Sr.	Morillo.
CURRO EL LORETO.....	Sr.	Nevares.
JOSELITO ROMERO.....	Sr.	Frontera.
PADRE JOSE.....	Sr.	Gracia.
ANTOLIN.....	Sr.	Benavides.
PERNALES.....	Sr.	Martelo.
EL TOTI.....	Sr.	Villanueva.
EL CUCO.....	Sr.	González.
MARINERO 1.º.....	Sr.	Carrere.
MARINERO 2.º.....	Sr.	Vizconti.
UN MONAGUILLO.....	Sr.	Sampietro.

Marineros, pescadores, mujeres del pueblo, penitentes y coro general.

La acción en Sanlucar de Barrameda.—Epoca actual.

ACTO ÚNICO

Cuadro primero

La escena en la playa de Bajo de Guía, en Sanlucar de Barrameda. Mar al foro, lanchones, barcos de pesca, etc. Es por la tarde, casi casi al anochecer.

MUSICA

(Ataca la orquesta. Levántase el telón al tiempo marcado en la partitura. Salen los Coros, María Reyes y Regla. Terminado el número de música con que empieza la obra, qucdan en escena María Reyes y Regla.)

MUSICA

TODOS

Blancas cual palomas
que cruzan el ire,
vuelan las parejas,
vuelan las parejas
por el ancho mar.
Porque aquí en la orilla
con ansia le esperan
hijos y mujeres,
hijos y mujeres
de los que allí van.

HOMBRES

Corre ya barquilla,
vuela ya ligera
porque aquí en la orilla
triste y suspirando
te aguarda el amor

671593

que es amor la vida
para el que navega
y es el dulce premio
para el que regresa
siempre triunfador.

TODOS — Vuela marinero
llega junto a mí,
corre ya ligero
que por abrazarte
solo estoy aquí.

MUJERES — Si tú te marchas
tan solita yo me quedo
rezando,
que todo el día
en tu vuelta yo me llevo
pensando,
y con tus hijos
por la tarde siempre vengo
a esperarte
porque no sé
si podremos abrazarte.

HOMBRES — No pases tú
por mí cuidadados ni temores
que el mar
al marinero solo brinda amor.

MUJERES — Si sales tú,
por ti pasamos mil temores
y el mar
a todas horas miro con terror.

TIPLE — Ay, padre mío, yo no quisiera
que tú siguieras de pescador,
pues si te fueras
y ya no volvieras,
tan sólo el pensarlo
me causa horror.

TODOS — Ya las rezagadas
las que el aire en calma
tuvo muchas horas
tuvo muchas horas
quietas en el mar
llegan presurosas
a ganar la orilla
donde solo esperan
hijos y mujeres
su vuelta al hogar.

HOMBRES — Corre ya barquilla,

llega ya ligera
por que aquí en la orilla
triste y suspirando
te aguarda el amor.
Que es amor la vida
para el que navega
y es el dulce premio
para el que regresa
siempre triunfador.

TODOS Y él será consuelo
de tantos pesares
cuando a tierra vuelvas
tras miles fatigas
siempre triunfador.

ELLAS Y mientras llegas
yo me paso todo el día
rezando
y si no vienes
yo me quedo hasta tu vuelta
llorando
y con tus hijos
por la tarde siempre vengo
a esperarte,
porque no sé
si podremos abrazarte.

HOMBRES No pases tú
por mí cuidaos ni temores,
que el mar
al marinero sólo brinda amor.

ELLAS Si sales tú,
por ti pasamos mil temores
y el mar
a todas horas miro con horror.

TIPLE Ay, padre mío,
yo no quisiera
que tú siguieras
de pescador,
pues si te fueras
y ya no volvieras
tan sólo el pensarlo
me causa horror.

—

Yo no quisiera
que tú salieras
de pescador.

MAR. Hoy van a tardá las parejas.

REG. Es que no les ayuda la marea.

MAR. Se ven a lo lejos, pero el aire no las trae.

REG. Esta mardita carma nos mata. Cuatro días hase que no entra en Bajo Cuía ni una espina.

MAR. Barcos hay que llevan más tiempo en er má.

REG. ¿Tu padre está en tierra?

MAR. Mi padre lleva cinco días, pero los hay que llevan más, sin ve ní a sus casas.

REG. ¿Y por qué no les mandan remorques?

MAR. La vapora de Curro Pérez ha ido por ellos. Ya parese qne ha llegao.

REG. (*Mirando.*) Y parese que trae una a remorque.

MAR. Y que creo que es la Pajarita.

REG. Yo, si te digo mi verdá, no la veo. Un barco me parese que trae, pero no le conozco. La vista no me arcansa.

MAR. Yo sí. Es la Pajarita.

REG. ¿La que lleva tu padre?

MAR. La misma.

REG. ¿Es de Loreto esa pareja?

MAR. De Loreto es.

REG. (*Con sorna.*) Yo creí que era de Joselito Romero.

MAR. Ha sío. Fué la urtima que vendió de las cuatro que le dejó su padre. Hoy es de Loreto. Por eso mi padre es er patrón. Antes, ni mi padre hubiera consentío navegá en ella, ni yo lo hubiera dejao.

REG. Parese que lo dises...

MAR. Lo digo como lo siento. Joselito Romero hubiera sío novio y amo... y las dos cosas no disen bien. O una u otra. Además...

REG. Sí. ya lo sé. ¿Que habéis reñido? Será la que hase veinte veses.

MAR. La úrtima, Regla.

REG. La úrtima..., hasta la que viene.

MAR. Eso creen tos. Eso pensará quisá er mismo. Pero esta es la úrtima.

REG. Mucho asegurá es eso, María Reyesr

MAR. Hoy por hoy, es lo que pienso. Y Dios quiera que no cambie.

REG. ¿Es que no le quieres?

MAR. Más que a nadie en er mundo. Como no querré a ningún otro.

REG. ¿Entonces...?

MAR. Estoy mu desengañá. Ha sío mu malo pa mí. Pero las mujeres somos así. Queremos a quien no nos quiere, a quien se burla de nuestro queré. Pero er tiempo enseña, y yo soy de las convensías. De mí, no se burla más Joselito Romero.
Yo se lo juro a usté.

REG. Si es pa tu bien...

MAR. Pa mi bien o pa mi martirio. Es iguá. De mí no se burla má.

REG. Mentando ar ruin de Roma..., ahí lo tienes. Me voy, que no me gusta estorbá.

MAR. Por mí puede usté quedarse. Lo que ese tenga que hablá conmigo, si tiene que hablá argo, lo pué oí to er mundo.

REG. Esos son temporaliyos der queré. Viene con er disgusto un má mu grande; soplan vientos que amenasan naufragios; el oleage de los selos, pasa por ensima de la pareja, y cuando to parese que está perdío, sale er só, se aplaca la má; navegan los barcos alegría y a la oriyita, empiesan a llegá menuitas y suaves las olas. Pué que con Joselito Romero, sarga er só, María Reyes.

MAR. Le juro a usté que no.

REG. Pues si acaso, yo me voy. No quiero que esas olas menuitas y suaves me mojen los pies. (*Mutis.*)

MAR. (*Se va hasta la orilla.*) Cuando to está perdío... sale er só. Aquí no sale er só más en la vía. Esto se acabó pa la eternidá.

JOS. (*Sale por la izquierda, y al ver a María Reyes se dirige a su lado.*) ¿Qué espera aquí la mosita más guapa de la playa? (*Ella no contesta.*) ¿Se pué sabé que daño te he hecho yo, pa que me nigues hasta er saludo? (*Ella sigue sin contestarle.*) ¡Que a un griyo con ser tan poquita cosa... se escucha! O es que vargo vo pa ti, menos que que un griyo.

MAR. Tú los has dicho.

JOS. ¡Vamos, hombre... gracias a Dios! María Reyes...

MAR. ¿Qué quieres?

JOS. ¿Esto va a durá toda la vida?

MAR. Tú lo has dicho. Toa la vía.

JOS. ¿Y no pué sé por menos? ¿No sabes tú, que yo no puedo estar mucho tiempo sin hablá contigo?

MAR. Pues es menesté que te vayas acostumbrando, por que de esta vé hemos acabao pa siempre. ¿Tú te has enterao? Pa siempre.

JOS. Si tú supieras lo que me gusta verte enfadá, no te enfadabas.

MAR. Y si supieras que lo que te estoy disiendo es la verdá...

JOS. ¿La verdá, María Reyes?

MAR. Como tú lo oyes. To tiene un finá en la vida y nosotros hemos llegao ar finá. Arguna vé tenía que sé y ha sío ahora.

JOS. ¿Pero es posible? ¿Pero yo no estoy soñando?

MAR. La que ha estao soñando mucho tiempo he sío yo. Pero ya he despertao convensía de que con sueños no se consigue ná. Que la

vida es otra cosa y eso, no por tu camino. por donde ha de vení.

JOS. ¿Por cual, si no?

MAR. No lo sé. Quizás por ninguno.

JOS. Vamos, María Reyes. No seas niña. Vamos a echá un borronsito y... cuenta nueva.

MAR. Pa qué más borrones, ¿te parese que no hemos echao ya bastantes?

JOS. El úrtimo, María Reyes.

MAR. Te he dicho que no.

JOS. No seas mala pa mí.

MAR. Si lo fuera, lo sería pa mí sola. Vete Joselito.

JOS. ¿Es que no me quieres?

MAR. Es que no pué sé. Déjame, Joselito.

JOS. ¿Y me vas a dejá que me vaya así?

MAR. Vete, Joselito. La pareja de mi padre va a llegá mu pronto y no quiero que sepa que he estao hablando contifo.

JOS. ¿Nos veremos luego?

MAR. No lo sé.

JOS. Pues adios, mujé. (*Aparte.*) Fieresiya está. Ya le pasará. (*Mutis.*)

MAR. (*Viéndolo ir.*) Por qué me persigue este hombre... si no pué sé. ¿Por qué se empeña er sino en martirisarme de este modo? (*Mutis por la izquierda. Por la derecha sale Rosario, y por la izquierda, casi a la vez, Paito.*)

ROS. ¡María Reyes! ¡María Reyes! Na, que no me oye. Como que la vuerve loca ese mal arma. (*Le sale al encuentro.*) Chiquiya; ¿ande vas tan ligera?

ROS. A contá los frailes.

PAI. ¿Te da iguá contá otra cosa?

ROS. ¿Qué cosa?

PAI. ¿Por qué no me cuentas los novios que tienes?

ROS. Porque no tengo ninguno, ni los quiero. ¿Quiere que te cuente argo má?

PAI. (*Aparte.*) Digo... y yo que la iba a desí eso mismo. (*Alto.* Oye... Rosario... ¿a ninguno, a ninguno?

ROS. A ninguno.

PAI. De mo y manera, que si yo te digo que si quiere sé mi novia...

ROS. Yo te digo que no quiero, y aquí no ha pasao na.

PAI. Que te cree tú eso. ¿Que no ha pasao na? Pos no ha pasao na que digamos,

ROS. Oye, ¿ha pasao argo?

PAI. Pos ya lo creo que ha pasao. Ha pasao, que tú me das a mí calabasa y que eso no esta bien. Que Paito no es un cuarsiquiera. Que Paito si ahora mismo no es ná pa lo que tiene que sé, tiene que sé mucho con er tiempo y vamos, que...

ROS. Pos a vé si con er tiempo, como tú dises, echas otra cara. Porque, hijo, con esa que tienes, no te pué queré nadie como no sea pa dormí niños chicos.

PAI. ¿Y pa dormí niñas grandes, no pué servír.

ROS. Tú no te has mirao al espejo. Tú no te has visto bien esa cara. Tú no te has fijao en esa boca sin dientes...

PAI. Y que como no me crescan... yo de esos suertos que se pone la gente no los quiero.

ROS. Pues mejó estarías.

PAI. Anda ya, chiquilla. Si ese es er dinero mas mar gastao que se pué gastá nadie.

ROS. ¿Mar gastao?

PAI. Es naturá. Gastá dinero en dientes... pa que coma er dentista.

ROS. ¿Y así toreas tú?

PAI. De morderle a los toros se me han caído. ¿Eh, qué tá?

ROS. Pero si tú toreas menos que...

PAI. Caray, ya torearé. Toa la vía no va a durá mano negra.

ROS. ¿La mano negra?

PAI. Vamos... que quisá so sepas tú lo de la mano negra.

SOS. ¿Lo de la mano negra?

PAI. Caramba... ¿cómo se disen las cosas? Lo de de la mano negra.

ROS. ¡Ah. sí! Eso es una cosa, que asomaba la mano por una chimenea y desía, ¿caigo o no caigo? Eso me lo contaba a mí mi agüela cuando eramos chicos. Cuéntamelo, cuéntamelo.

PAI. ¿No sería mejó que te lo contara tu agüela? (*Aparte.*) ¡Toma chufla!

ROS. ¿Que no es eso?

PAI. Que no es eso.

ROS. ¿Entonse, qué é?

PAI. La gente der Casino. Los que me tienen puesto er baticó pa que no torée. Los que me tiran las bombas. Los que me estropean toas las combinaciones. Oye, ¿te han dicho a ti argo?

ROS. ¿A mí?

PAI. Te advierto que no tendría nada de particulá En cuanto se enteran de que me gusta una mujé... se lo disen.

ROS. Entonse, mi hermana es de la mano negra.

PAI, ¿Por qué, oye?

ROS. Porque en cuanto que a mí me gusta uno se lo dise también.

PAI. ¿A la mano negra?

ROS. A mi padre, que no tiene la mano negra pero moreniya der só, sí que la tiene. (*Hace ademán de pegar.*)

PAI. Oye, ¿te gusto yo?

ROS, A mi no.

PAI. Menos má.

ROS. ¿Por qué lo dises?

PAI. Porque tu hermana nos esta mirando,

ROS. Me voy, que no quiero que me vea.

PAI. Y yo me voy contigo, pa que no me vea a mí tampoco.

ROS. A mi lao no vengas.

PAI. ¿Te deshonro, Rosariyo?

ROS. Deshonrarme, no. Pero yo no soy ninguna señorita pa yevá ar lao er perro. (*Mutis por la derecha.)*

PAI. ¿Perro? Hombre, me ha hecho salero eso de perro. A ésta le muerdo yo. (*Mutis tras ella. Por la izquierda sale María Reyes pensativa y llorosa. Anda muy despacio y mirando al mar.*)

MAR. Cuando parese que tó está perdío..., sale er só, ¿por qué no saldrá de una vé o se nublará pa siempre? (*Llora.*)

LOR. (*Sale por la derecha y va a buscar a María Reyes a la orilla.)* ¿Lloras, María Reyes?

MAR. No, no es nada. El viento que...

LOR. No es mal viento el que en tiempo de calma hase llorá a una mujé. Seca tus lágrimas y no llores más por quien no lo merese.

MAR. No me riña usté, Loreto. Yo no lloraba por...

LOR. Por argo sería.

MAR. Qué se yo. Pero crea usté que por eso no era.

LOR. Ojalá y no te engañaras. Dios quisiera que de tus ojos cayera la venda a tiempo.

MAR. No sé lo que me dise usté.

LOR. Ni yo puedo decírtelo, María Reyes. Una confesión mía podría darte risa, y esa risa podría costarme cara.

MAR. ¿Una confesión?

LOR. Una confesión, sí.

MAR. ¿Causarme risa? Yo la trato a usté con respeto...

LOR. Ese es mi pesar. Yo quisiera que me tratases con confianza, con... (*Cambiando de tono.*) iba a decir... con cariño. Perdóname, María Reyes, soy un insensato. Sueño despierto y en mis sueños.., Perdóname, María Reyes, en mis sueños...

MAR. Siga usté Loreto. (*Un poco coquetona.*) Cuénteme usté esos sueños.

LOR. No te burles de mí, María Reyes.

MAR. Ya le he dicho que le trato con respeto.

LOR. ¿Por qué no con cariño? (*María Reyes baja la vista al suelo y calla.*) ¿Por qué huyes de mí? ¿Por qué temes cruzar tu mirada con la mía? Tienes razón, María Reyes... soy un...

MAR. No siga usté. Por caridá, Loreto, no siga usté. Dígame sus sueños, como usté dise, y si en ellos hay algún dolor, yo le juro que...

LOR. Sigue, María Reyes; dilo.

MAR. Yo le juro que sería capaz de mitigarlo.

LOR. ¡Qué buena eres, María Reyes! (*Pensativo.*) ¡Y qué infame quien te hace llorar! No llores más, María Reyes. No sufras más por quien no lo merece. Por no verte llorar sería capaz de...

MAR. Gracias, Loreto.

(*Empiezan a llegar los marineros. En la orilla del mar se agrupan todos mirando hacia la derecha, por donde se supone ha de venir el lanchón que trae el pescado. En todas las caras se retrata la alegría.*)

PER. ¡El lanchón! Ahí viene el lanchón.

TOTI ¿Es la Pajarita?

PER. ¡La Pajarita!

T OTI (*A modo de pregón.*) Vamos a este lancee. Vamos a vendé este lanceeee. A la lotaaaa. (*Todos hacen un cerco al Toti y, por la derecha, aparece el lanchón del pescado, que unos marineros van sacando a tierra y colocando en medio del redondel formado por los que están en la playa, unos y otros van metiendo las manos en las canastas como si examinaran la mercancía. Loreto, que desde que empezó el diálogo, está también en el grupo, se dispone a subastar el pescado. Por la derecha y del mar, sale el Cuco y varios marineros, trayendo en la mano taleguillas en las que se supone llevaron el costo. María Reyes, abraza a su padre y ambos se separan un poco del grupo.*)

CUCO ¡Hija mía!

MAR. ¡Padre! Me tenías asustada, creí que no venías más.

CUCO Anda ya, criatura. Cosas tuyas. El mar sabe a quien se traga, y el Cuco no es de ellos.

MAR. ¡Bah! También tiene usté buen humor. El mar no elige, padre.

CUCO Además, que no había por qué temer. Temporal no hubo. Calma y bien calma que no ha tenío en esos mares, horas y horas, como si de abajo hubieran sujetao el barco por la quilla pa no dejarlo andar.

MAR. Pero al fin, estás en tierra sano y salvo, que es lo que yo pedía a la Virgen.

CUCO Por ti se lo pedía yo desde alta mar. Estabas sola, y me da miedo que estés tanto tiempo sola. Alguna fiera puede...

MAR. Tambien las fieras saben a quien acometen- Por mí nó pase usté cuidao. Váyase tranquilo al mar, que los temporales de tierra los sorteo yo fácilmente.

CUCO (*Cariñoso.*) ¡Traviesa! (*Cambiando de tono*)

Vamos a tomar un café a la cantina de Eleuterio, mientras esta gente subastan el poco pescao que traemos.

MAR. ¿Poco?

CUCO Pa cuatro días... poco es. (*Mutis izquierda.*)

TOTI ¡Vamos a esta lanceee. Este lance vendooo. ¿Cuanto dan por este lanceee? ¿Hay [quien dé más de trescientos reales?... ¿No hay quien la puje a trescientos reales? ¡Trescientos!.. Uno.. Trescientos dié.. ¡Once! Quince!

JOS. Cuatrocientos.

TOTI ¡No hay quien le puje a [cuatrocientos reales? Cuatrocientos reales dan. A la una cuatrocientos. Cuatrocientos a las dos. ¡Cuatrocientos diez. ¿No hay quien de más de cuatracientos dié reales?

JOS. ¡Quinientos!

TOTI Quinientos reales dan. ¿No hay quien de más de quinientos reales? A la una quinientos reales. A las dos...

PER. (*Por Loreto.*) Aquí dan seiscientos.

TOTI Seiscientos.

JOS. Setecientos.

LOR. Ochocientos reales.

JOS. Novecientos.

LOR. Mil reales.

PER. (*A Loreto.*) ¿Pero se ha vuelto usté loco? Si to es morraya, Loreto.

LOR. Como si fueran langostinos. Déjame.

TOTI Mil reales a la una...

JOS. Mil cien.

PER. Déjeselos usté.

LOR. Mil quinientos reales

PER. (*A Loreto.*) Usté ha perdío er sentío.

LOR. Pué que sí. Es la pareja de Cuco, y ese pescao tié que valé er dinero.

JOS. Mil seiscientos.

TOTI Mil seiscientos... dan.

LOR. Dos mil.

TOTI Hay quien la puje a dos mil reales. A la una dos mil reales. A las dos, dos mil reales... ¡Qué buenas! (*En el corro de marineros se oye un rumoreo. Joselito se retira malhumorado.*) Pa Curro el Loreto, en dos mil reales. (*Los marineros se llevan las canastas por la derecha.*)

TOTI (*A Loreto.*) Valiente ha estao usté, compare.

LOR. No... es que hay poco pescao y tengo que mandá a Madrí.

TOTI Suerte.

LOR. Grasias.

PER. ¿Pa onde va esto?

LOR. Mándalo ande quieras. Er caso era que no se lo yevara ese malage.

PER. ¿Lo preparo pa er vapó?

LOR. Mándalo a Sevilla a como sarga. Si se pierde... mejó. Es menesté que sepa esa gente que donde está Curro er Loreto, hay que andarse con pies de plomo.

PER. (*Aparte.*) Tú sabrás lo que dise. (*Alto.*) Pos hasta luego. *Medio mutis.*)

LOR. Oye.

PER. Qué.

LOR. En la taberna de Luterio estoy. Si entra pescao me yamas.

PER. Enterao... (*Mutis derecha.*)

LOR. Er que quiera pescao en la playa, lo va a pagá a como yo sé. (*Mutis izquierda.*)

MAR. 1.º A mí lo que más me extraña, es que está retirao de las compras.

MAR. 2.º Más de un mes hase que no manda una cola.

JOS. Una cabesoná pué que sea.

MAR. 1.º Cabesonás que cuestan er dinero, no las comprendo yo en ese.

JOS. Pos de otra manera, no sé yo...

MAR. 2.º Por yo no lo quería desí, pero lo voy a de sí. Aquí hay fardas de por medio,

JOS. ¿Fardas?

MAR. 1.º ¿Naguas?

MAR. 2.º ¡Caray...! ¿Cómo se disen las cosas? ¡Fardas o naguas!

JOS. Yo no me entero. Como no hables más claro...

MAR. 2.º Señó... eso tié mu poco que entendé. ¿No habéis visto antes que estaba aquí una muje?

JOS. No.

MAR. 2.º Pos aquí han estao hablando...

JOS. ¿Con quién?

MAR. 2.º Con María Reyes.

JOS. Mira lo que hablas, que no es ocasión de bromas, tú.

MAR. 2.º En serio lo digo. Tos lo han visto. En la misma orilla hablaban los dos, cuando arribó el lanchón.

MAR. 1.º ¿Y estás seguro... de que era María Reyes?

MAR, 2.º Como de que estoy hablando con ustede.

JOS. (*Enfadado.*) ¡Burlarse de mí, no. Eso no.

MAR. 1.º ¿Pero estás seguro ..?

MAR. 2.º Si no lo estuviera... na hubiá dicho. Es más. Oí como los estoy oyendo a ustedes ahora mismo, que desía er Loreto. (*Imitándolo.*) ¡Por no verte yorar... sería capaz... Y no oí má.

JOS. ¡Mala mujer! ¡Mal amigo! Por no verla yorá... Pos la has de vé. ¡Por mi madre te lo juro... que la has de ver!

MAR. 1.º Tú... que viene.

JOS. (*Echando mano a la cintura como si se buscase un arma.*) ¿Dónde está?

MAR. 1.º Si es eya.

MAR. 2.º Justo. De la cantina sale.

JOS. Dejarme solo.

MAR. 1.º No vayas a haser...

JOS. Es una mujer. Esa es su suerte. Iros.

MAR. 1.º Hasta luego.

MAR. 2.º (*A Marinero 1.º*) Sí sé que le iba a sentá tan mal, no digo ni jota.

Mutis de ambos por la derecha, a la vez que por la izquierda, aparece María Reyes. Pasa de largo por donde está Joselito Romero y ni le mira. Joselito, airado, la llama.)

JOS. ¡María Reyes!

MAR. (*Vuelve la cara, lo mira y sigue su camino.)*

JOS. María Reyes. (*Viendo que se marcha, la sujeta por un brazo de mal modo.*) ¿No me has oído?

MAR. No te he querido oir, que es lo mismo.

JOS. Escúchame.

MAR. No quiero, déjame.

JOS. (*Vuelve a sujetarle.*) Por fuerza si es preciso... has de escucharme.

MAR. (*Soltándose.*) ¡Habla lo que sea, pero sin tocar!

JOS. Perdona. Es que los celos...

MAR. ¿Celos?... Pa que haya celos, tiene que empezar por haber otro cosa. Y tú... de eso...

MUSICA

MAR. Por Dios, Joselito,
déjame marchar.

JOS. No pienses en eso,
porque no te vas.
Si ya no me quieres
lo mismo que antes,
dilo, María Reyes,
y luego te vas.
No me des achares,
porque yo te quiero,
y con tus desvíos

me vas a matá.

MAR. Lo que tú me pides
yo no puedo darte,
que ya mi cariño
para ti acabó.

JOS. Dime que me quieres;
dilo, María Reyes;
dime que tan sólo
es mío tu amor.

MAR. Nunca en mi vida seré para ti.

JOS. Toda mi vida será para ti.

MAR. Yo no olvido
que me has despresiao
por otras mujeres
y me has injuriao.
¡Ya jamás fiaré en tu queré!
Tus malas arsiones
ya me han enseñao,
y sé aborresé.

JOS. ¡Ay, chiquiya!,
morena serrana,
carita de sielo,
morucha, gitana,
mi cariño tú sóla tendrás.
Y la Virgensita
que guíe mis pasos
tú sóla serás.
¿No te acuerdas de la noche
en que me asequé a tu reja
y tú arrimaste la cara,
entre rosas y asusenas,
y estuvimos hasta el arba
disiéndonos cosas tiernas?
Y ar desirte mis quereres
tú inclinaste la cabesa,
poniendo tu frente pura
en los hierros de la reja
para que yo con un beso,
para que yo con un beso,
mi fe te jurara en eya.

MAR. ¡Mardita sea la hora
en que yegaste a mi vera
pa quitarme la alegría
y llenarme de tristeza!
Yo no quisiera acordarme
nunca de la noche aquella
en que, loca y sin sentío,

me aserqué sin darme cuenta,
dejando libre mi frente
en los hierros de la reja
para que tú con un beso,
para que tú con un beso,
tu fe juraras en ella.

JOS. (*A dúo.*) Nunca aquella noche
podré yo olvidar.
Aquel beso selló
para siempre,
para toa la vía,
mi felisia.

MAR. (*A dúo.*) Nunca mi cariño
podrás alcansar.
Aquel beso mató
para siempre,
pa toa la vía,
mi felisiá.

HABLADO

JOS. Y... ¿es esa tu úrtima palabra?

MAR. Esa es.

JOS. Y... el hombre a quien has dao ese cariño que es mío...

MAR. No te importa quien sea. Con sabé que tú ha terminao entre nosotros, debe bastarte.

JOS. Eso creerás tú. Dime quién es ese hombre, que no tardo en matarlo, er tiempo que tardes en desírmelo.

MAR. No quiero.

JOS. Si yo sé quién es. Inosente. Creías que no lo sé. Es que quiero convenserme, es que quiero oirlo de tu boca, por que desirlo tú, es su sentencia de muerte. Por estas.

LOR. (*Sale por la izquierda, despacio, tranquilo, con esa serenidad que da el valor consciente a los hombres que lo son.*) ¡Mentira!

MAR. (*Yendo hacia él.*) ¡Loreto, por Dios!

LOR. ¿No querías saberlo por boca de ella? Pues ya lo has oío; yo soy. Mátame si eres capaz.

JOS. Sí que lo soy. (*Saca un arma e intenta*

agredir a Loreto. Los Marineros 1.º y 2.º salen por la derecha y lo sujetan. Por el otro lado, y a las voces de María Reyes, saldrán el Cuco y el Toti, que sujetarán a Loreto.)

MAR. ¡Socorro! ¡Socorro!

LOP. No temas, que no me mata. Perro que ladra...

JOS. ¡Soltadme! ¡Soltadme!

LOR. Soltadme, sí. Es un cobarde. El hombre que amenaza a una mujer.

JOS. Soltadle.

LOR. Es un cobarde. Soltadle.

JOS. *(Cuando se lo llevan casi a rastras.)* ¡Nos veremos! ¡Esa mujer es pa mí!

LOR. Si ella quiere... ahí la tienes. Pero como eya no quiera, no te la yevas... te lo jura por su mare... Curro er Loreto.

TELON

FIN DEL PRIMER CUADRO

Cuadro segundo.

Telón corto. Carretera o paseo que conduce a la playa. Arboles, piedras, riscos, todo es igual. Lo que más a la mano tenga el jefe de la tramoya, sirve. El autor no es exigente. Se apaña con lo que haya y el éxito será el mismo.

Lo único que precisa, es que la acción de este cuadro tenga lugar durante la madrugada, ya casi a lasclaras del día. ¿Puede ser? ¿sí? pues encantado y arriba el telón.

ANTOLIN, carabinero, presta su servicio de guardia en esta carretera, y unas veces pasea a lo largo de la escena, y otras, se sienta, envuelto en su capa como si quisiera pasar por una piedra más. para no ser conocido por los del matute.

ANT. ¡Valiente mañanita se prepara! Tormenta tenemos y no pequeña. Este viente Sur, dará agua y este pobre guardia, estará por la mañana como para que lo estrujen. (*Reparando que alguien viene.*) ¡Qué loco será éste, que se atreve a venir por aquí con la noche que hace!

PAITO (*Sale muy despacio y dejando comprender que el miedo no le deja ni hablar.*) ¡Lo que puede una mujer! ¡Dese... deseguía venía yo una noche de estas por aquí solo... si no fuera por eya! (*Da un salto y huye.*) ¡Caramba! (*Repuesto del susto.*) ¡Señó, hasta los árboles me paecen gentes! ¡Pos no me creí que ese arbo era un tío! ¡Y no es mieo, porque yo... to, to or mundo lo sabe que no... (*Mirando al carabinero que está sentado.*) ¿Eso es un burto? Un burto é. Y a lo mejó es un ladron que está aquí asechando a la gente de las parejas pa robarles er dinero. Yo me... voy. (*Recapacita.*) Pero no, no me voy. Si juyo pué creé que es mieo y..

ANT. ¿Quién va allá?

PAITO *(Da un salto y retrocede.)* ¡Ya está! ¡So... so... soy yo!

ANT. ¿Y quién eres tú?

PAITO (*Aparte.*) ¡Eso digo yo! ¿Quien soy? (*Alto.*) Soy yo, hombre.

ANT. ¿Pero quién eres tú?

PAITO Pa... pa... pa... Paito, hombre.

ANT. ¿Paito?

PAITO Pa... pa... pa... Paito.,. hombre. (*Aparte.*) ¿No seré yo pa... pa... Paito?

ANT. ¿Y qué traes tú por aquí a estas horas y con la noche que hase?

PAITO (*Aparte.*) ¿Qué le digo yo a este? (*Alto.*) Que... voy a la playa a vé si está la má cre..• cre... cresiendo.

ANT. Acércate, hombre, que no te va a pasá ná.

PAITO Eso ya... ya... lo... lo... sabía yo. Pero antes dime quien eres tó.

ANT. El carabinero de guardia.

PAITO (*Tranquilo.*) Es un carabinero. (*Se acerca y lo reconoce.*) ¿Antolín?

ANT. Er mismo.

PAITO ¿Y qué se hace por aquí?

ANT. Pues ya lo ves... ¿y tú?

PAITO (*Aparte.*) Al lao de éste estoy seguro. (*Alto.*) Aquí... echando un paseo. ¿Y tú?

ANT. Aquí de guardia.

PAITO ¿Toa la noche aquí?

ANT. Toa la noche.

PAITO Sin dormí ni ná?

ANT. Cuarquiera se duerme. Despierto é, y no son tres dioses. Los matuteros son mu astutos. Y sobre to, que ca cuarto de hora pasa er sargento López revisando las guardias y como va a caballo... pasa y pregunta ¿hay novedá?

PAITO ¿Y a caballo pasa er matute?

ANT. ¿Quién?

PAITO Er matutero.

ANT. Pero hombre, si er que pasa a caballo es er sargento.

PAITO ¿E er sargento de los matuteros?

ANT. Er sargento de nosotros.

PAITO Ah, sí.

ANT. A lo mejó están escondíos detrás de esas piedras y en cuanto uno se descuida un poco. sartan y pasan er contrabando.

PAITO ¡Camará! ¿Y cómo sartan esas piedras con er caballo?

ANT. ¿Con qué caballo, hombre?

PAITO Entonses es que yo me he enterao malamente.

ANT. Los matuteros salen del agua. Nadan como los peces y se cuelan sin sabé como ni por dónde. Son como los busos. Están debajo del agua er tiempo que quieren.

PAITO ¿Y no se les ahoga er caballo?

ANT. Y dale con er cabayo. Si los matuteros no tienen cabayo, hombre.

PAITO Yo creo que usté está equivocao. Porque hasta hay una copla que dise.

Yo no le temo a la guardia
por la sierra galopando,
que tengo la mejó jaca
pa pasar er contrabando.

ANT. Eso es una copla.

PAITO Entonse... ¿los que no te dejan dormir... son los matuteros?

ANT. Er que no me deja dormí, es er sargento. Apañao é. Ese lo coge a uno dormío y a pique de perdé er destino y er jorná.

PAITO Que será un jornalito bueno, porque si no a... qué vas a pasá esas fatigas y andá debajo del agua y to.

ANT. Unas seis pesetas con er descuento.

PAITO ¿Y como pué ese hombre viví con seis peseta y mantené er cabayo?

ANT. Si er que gana las seis pesetas no es er sargento.

PAITO Sí, hombre, sí. Es que yo no me había dao cuenta. Er que gana las seis pesetas, es er matutero.

ANT. Oye, ¿pero es que tú me estás tomando a mí er pelo? Er que gana las seis pesetas soy yo.

PAITO Sí, hombre; ya está. Er que gana las seis pesetas eres tú y los que preguntan antes de pasá, son los matuteros.

ANT. Mira José; vamos a cambiá de conversasión, porque o yo estoy dormío de verdá, o tú estás peó que Jaqueta.

PAITO Es que no me entero. Yo no sé lo que me pasa a mí hoy, que no me entero. *(Cambiando de tono.)* Oye... ¿tú has visto pasá por aquí a Rosariyo, la hija der Cuco?

ANT. Yo no. La que pasó hase ya un rato, la hermana, María Reyes con su marío.

PAITO ¿Con Curro er Loreto?

ANT. Ya hase unas cuantas madrugás que pasa con é pa la playa. Debe de í a recogé er dinero de la pareja.

PAITO ¿No se lo pué traé é?

ANT. Er sale a pescá. Desde que murió er Cuco, que era er patrón de la «Pajarita», la pesca é.

PAITO ¿Y dise tú que pasa hase unos cuantos días?

ANT. Lo menos hase un mes... por sierto, que yo creo que...

PAITO Sí... ya sé lo que vas a desí. Lo de Joselito Romero.

ANT. Lo que son las mujeres...

PAITO Señó... lo que debe de sé. ¡Quién a visto

casarse un hombre ya viejo, con una muchacha y más sabiendo que ella, a quien quería, era a Joselito. Si ellos se lo buscan solos señó.

ANT. A mí me lo dijeron, pero yo no lo quise creé.

PAITO Pues es más verdá que la ma. Hay hasta quien dise que la chiquiya, no es de Loreto.

ANT. Eso no es cierto. Joselito Romero se perdió de esta playa cuando María Reyes se casó con Curro er Loreto y ha estao más de tres años sin da cuenta de su persona. Ahora, si se entienden o no, ellos allá, pero la niña es de Curro.

PAITO *(Mirando a la derecha.)* Por allí viene arguien.

ANT. Sera eya quisá.

PAITO Y por este lao también viene gente.

ANT. Joselito Romero. Vamos a quitarnos de aquí, que pué que estorbemos. Vamos a escondernos aquí en la reguerta.

PAITO Vamos.

(Mutis de ambos por la derecha.)

MAR. Juraia que había arguien aquí con er carabinero. ¡Bah¡ Se habrán escondido. Serán gente que asechan.

JOS. María Reyes.

MAR. Joselito.

JOS. Sabía que ibas a pasá por aquí y te he salío ar paso.

MAR. Has hecho mal, Joselito. Pueden vernos y lo perderemos to. Curro sospecha y no tiene na de particulá que arguien me esté vigilando.

JOS. Qué importa. Argún día lo ha de sabé, pues que sea hoy.

MAR. ¿Qué pretendes, Joselito?

JOS. Nada. Tenía que hablá contigo, tenía que despedirme de ti, y como a tu casa no pue-

do i, sabía que venías de acompañá a ese, y dije, pues a la vuerta hablo con eya. Aquí nadie nos pué ve.

MAR. ¿Despedirte has dicho?

JOS. Despedirme, sí. Tú sabes que yo no puedo vivi en er plan que estoy. La gente de la playa me han puesto la proa y no me venden. Tù me das lo que puedes, pero con to y con eso yo no pueo viví. Me ha salío una colocasión en Portugal y me voy.

MAR. No me digas eso, Joselito. No te irás.

JOS. No hay más remedio. Esto tiene que acabá malamente, y antes que hacer de ti una desgraciá prefiero irme.

MAR. Antes debías haber pensao en eso. Ahora, ya es tarde. To er mundo lo sabe, er mismo Curro sospecha, soy a los ojos de tos una mujer... cualquiera, una perdida. Y to por tu culpa.

JOS. Por culpa der cariño. Yo no te engañé. Nos engañamos los dos. Tú creiste podé sé felí con ese hombre y te equivocaste. Yo soñé con otra felicidá y er tiempo vino a demostrarme que mi único cariño eras tú y vine a buscarte. Ahora las circunstancias quieren hacérmelo imposible y me voy.

MAR. No te vas.

JOS. He dado mi palabra... y me voy.

MAR. También a mí me la distes de estar siempre a mi lado, y por esa palabra he perdío mi felisidá. Justo es que cumplas conmigo que tengo más derecho. Que no me abandones...

JOS. ¿Abandonarte? No, eso no. Yo te quiero ahora más que nunca. Yo desearía tenerte siempre conmigo, a mi lao, pa estarte queriendo toa la vía. Son las circunstancias las que mandan. Yo no puedo viví aquí y me voy. Vente tú conmigo.

MAR. Eso es imposible.

JOS. Cuando se quiere ná hay imposible en la vía.

MAR. ¿Y mi casa, y mi hija?

JOS. Con los tuyos. Na ha de faltarle.

MAR. Por Dios, Joselito; no pienses así. No te vayas.

JOS. No hay otro remedio. Vente tú conmigo.

MAR. No puedo.

JOS. Porque no me quieres.

MAR. De más sabes que sí.

JOS. Entonces...

MAR. ¿Y mi hija? ¿Y ese hombre?...

JOS. ¿Ves cómo no me quieres? ¿Ves como entre tu cariño y er mío está como una sombra er de ese viejo? Quédate con él y que seais muy felices. (*Hace ademán de marchar y María Reyes lo sujeta.*)

MAR. No te vayas. Déjame pensar. Yo a la tarde...

JOS. Antes de que vuelvan del mar los que ahora han salido quiero que resuelvas. Yo he de irme esta noche y quiero saber a qué atenerme.

MAR. Yo lo pensaré, Joselito. Yo no debo irme. Yo no debo abandonar mi casa y mi hija, yo...

JOS. Tú, que viene gente. A las cuatro pasaré por tu casa. Desde el balcón, y por detrás de las cristaleras, puedes decirme sí o no.

MAR. ¡Joselito!

JOS. Lo dicho. (*Mutis izquierda.*) Hasta luego.

MAR. Se va. Madre mía der Carmen, ¿qué hago? (*Mutis derecha.*)

ANT. ¿Tú lo has oído? Se van a fugar.

PAITO Lo que yo no comprendo es si se van a fugar pa qué quiere ese bárbaro que se tire por er barcón. Yo no comprendo...

ANT. Tú sí que te vas a tener que tirar por er tajo de Ronda. ¡Dios mío, qué brutos los cría su Divina Majestad!

TELON

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

Cuadro tercero

En la casa de Curro el Loreto, en Sanlúcar de Barrameda. Una de esas casas de pueblo donde se vive con más comodidad que lujo. La escena puede ser en una habitación, sala de costura; un desahogo, como por acá le llamamos. Al foro, balcón practicable. En ambos laterales, puertas que juegan. Una cómoda, encima de la cual no puede faltar una Virgen del Carmen con una mariposa encendida. Una mesa en el centro, sillas, etc., componen el menaje de la vivienda de Curro.

Es por la tarde, casi anochecido.

En escena María Reyes, Rosario y Caridad, niña de seis a siete años, hija de la primera. María Reyes y Rosariyo cosen, y la niña, como todas, enreda.

ROS. No seas mala, Caridá, que se lo digo a papá cuando venga. Ya me has enredado el hilo tres veces.

CAR. Papá no me riñe.

MAR. Pero te riño yo. Valiente niña más contestona.

ROS. Sí te riñe, hija mía. Si yo le digo que has sido mala, bien sabes tú que te riñe y que no te compra dulces.

CAR. Pero si yo le doy un beso muy fuerte sí me los compra. Además que yo no soy mala.

ROS. Y si me das un beso a mí, yo no le digo nada a papá.

CAR. ¿De verás?

ROS. De veras.

CAR. Pues toma. (*Le abraza y besa fuertemente.*) ¡Te quiero más que!...

MAR. Salamerías... no fartan. Así está la niña. Entre su padre y tú se va a criar esa como yo sé.

ROS. ¿Más que a quién?

CAR. (*Mirando a su madre.*) Más que a nadie.

ROS. ¿Más que a nadie?

CAR. (*Como arrepentida.*) Bueno... más que a

nadie... sacando a papá. A papá le quiero más... si tú no te enfadas.

ROS. Y a mamá.

CAR. A mamá, también.

MAR. A mí no me hace falta que me quieras. Con tu papá y tu tía tienes que te sobra.

CAR. (*Besando a María Reyes.*) Sí te quiero, sí te quiero.

MAR. (*La besa y abraza.*) Bueno; pero te acostarás en seguida.

CAR. Ay, que me lastímas. (*Se refugia en los brazos de Rosario.*) No te quiero porque me haces daño.

MAR. A la cama.

ROS. A la mamá no se le dice eso; si no, no te querré yo tampoco.

CAR. Si es que me hace daño...

MAR. (*A Rosario.*) Acuéstala.

ROS. ¿Tan temprano?

MAR. Si la tuvieras que aguanta todo el santo día no te parecería tan temprano. Vamos a la cama.

CAR. Cuando venga papá.

MAR. Papá no viene hoy, y ya es muy tarde.

ROS. ¿Que no viene?

MAR. No viene; hoy hay temporal y no han entrado los barcos. (*A la niña.*) Papá está en el mar y no viene hasta que no sea muy tarde, muy tarde.

CAR. Entonces, bueno. Pero cuando venga papá me llamas para darle un beso, ¿sí?

ROS. Sí, hija, ya lo creo. Ahora, a resar y a la cama. Y duérmete pronto para que estés despierta para cuando venga papá.

MAR. Vamos.

CAR. Vamos. (*Las tres hacen mutis por la izquierda. Par la derecha se oye hablar a Paito.*)

PAITO (*Dentro.*) Se puede entrá? (*Pausa.*) ¿Hay lisensia? (*Pausa más larga.*) ¿Que si hay permiso? (*Asomando la cabeza.*) Lo que aquí no hay es un arma. (*Entra.*) Y aluego disen que si roban en las casas. Er portón, de par en par; la escalera, de par en par, y esto do arriba, to bardío. Porque aquí no debe de habé nadie. (*Mira por todas partes.*) ¿Quién vive? (*Hace palmas.*)

ROS. (*Dentro.*) ¿Quién anda ahí?

PAITO No es nadie. Soy yo. Paito. (*Aparte.*) Ahí está la dilincueta. Ahora cuando sarga le voy a desí yo a ésta que tres y do son cuatro. Esta ma tomao a mí por chufla con lo de anoche y está pero que mu equivocá. De mí no se guasea ésta, porque...

ROS. (*En la puerta.*) ¿Qué viento t'ha echao pa ca?

PAITO Er de esta madrugá. ¿Te paese bueno o busco otro?

ROS. ¿Er de esta madrugá? ¿Y qué viento era ese, hijo mío?

PAITO Viento fresco.

ROS. Y... ¿qué quiéres?

PAITO (*Aparte.*) Se está hasiendo la nueva. ¡No está mal! (*Alto.*) Hablá contigo.

ROS. Pos dí pronto lo que sea y a pirá, que no está el horno pa tortas...

PAITO Tampoco estaba la noche pa sitas... y me tuviste toa la madrugá en el Cerro Falón haciendo la guardia con Antolín er Carabinero.

ROS. ¿Yo?

PAITO (*Aparte.*) Ahora se hace la disimulá. (*Alto.*) Sí, tú.

ROS. Tú no estás bueno...

PAITO Estoy refriaiyo, pero es de anoche.

ROS. Tú lo que estás es más loco...

PAITO ¿Loco? Lee ese papé. (*Le da un papel que trae muy guardado en la badana del sombrero.*) ¡A ve de quién e ese papé!

ROS. (*Lee.*) Paito de mi corazón; si quieres hablá conmigo, espérame esta madrugá cuando vaya a despuntá er día en er Cerro Falón, frente ar navaso de Paco Morale.

PAITO Sigue, sigue.

ROS. No dejes de ir, que ayí te espera tu Rosariyo.

PAITO ¿Eh? ¿Está claro? Tu Rosariyo.

ROS. A ti te van a volver loco, Paito.

PAITO A mí me vorverán como tú quieras, pero eso está bien claro. Tu Rosariyo. ¿Lo quiéres más claro? Rosarillo eres tú y Paito soy yo... con que...

ROS. Con que... ¿qué?

PAITO Con que na. Que esa carta me la han dao a mí anoche en er Muni de tu parte, y que por curpa tuya he cogío una purmonía en er Cerro Falón. ¿Tú que dise?

ROS. (*Se ríe.*) ¡Vaya por Dió, hombre!

PAITO Ni vaya por Dió ni na de eso. Que a mí me gusta la formalidá, y que si no pensabas de í, podías habérmelo puesto en er mismo papé, aunque fuera ar finá. (*Estornuda.*)

ROS. Jesús, María...

PAITO Y con la noche que hasía... y con la jentesita que para por aquer sitio. Ladrones, atracadores, rateros, carteristas... Casi na.

ROS. Josú, no habrás pasao mieo.

PAITO ¿Mieo yo? Mieo eyos. Que si no es por Antolín er Carabinero me busco una perdisión La navaja la he roto dando puñalás.

ROS. (*Riéndose.*) ¿De verás, chiquiyo?

PAITO Como que yo le pegaba puñalás hasta a los árboles. ¡Caray, que lo diga Antolín!

ROS. ¿Antolín?

PAITO Antolín. Como que si no le veo pronto er fusí lo dejo en er sitio. Lo que es que er me conosió y me dijo... ¿Qué vas a hasé... Paito? Y yo, que ya yevaba hecho er viaje, desvié una mijitiya la puntería y metí más de media navaja en la higuera que está junto a la puerta.

ROS. ¡Pobre Antolín!

PAITO No, no te asustes; si no le hise na.

ROS. Pos mira, José. Compra otra navaja y busca ar que te haya mandao ese papé y lo matas de verdá. Porque lo que es yo, ni te he escrito papeles ni te quiero pa na. ¿Tú te enteras?

PAITO Esto está güeno, hombre. Ahora un presumimiento... ¿no?

ROS. Y aquí me hases er favó de no ení, no sea que te vea Curro y tengamo la fiesta por tu curpa. ¿Te enteras?

PAITO Está mu bien, mujé, Pué que te pese a ti esa palabra. A ver si tú también eres de las que creen que Paito es un cuarquiera. Me voy... pero pué que cuando triunfe sea otra cosa. Lo que es que entonses...

ROS. Entonses será otra cosa, pero ahora te vas.

PAITO Bueno, mujé, me voy. Adió. (*En la puerta.*) Y que haiga estao yo por matá anoche a Antolín pa esto. ¡Mardita sea...! (*Mutís.*)

ROS. Adiós, hijo, adiós. Pues estamos aviaos con las locuras de este pobre. ¡Ay! ¡Suerte que tiene una! Un año hasiéndole novenas a San Antonio... y pa esto. Lo que tiene es que a mí me las paga o er verá lo que hase. Un mé hase que lo tengo metío cabeza abajo en er cubo der carbón. ¡Más negro está que er que se tragó las estreves. (*Mirando hacia arriba.*) Tú verás lo que hases, que toavía estás a tiempo. Pórtate bien y te

pinto con purpurina sotana y to. Señor, que una tampoco es mu exigente. Un arbañí, hijo mío. Un ofisialito de carpintero. Un cartero aunque sea. ¿A qué santo se lo pediría yo? Porque yo creo que San Antonio, con tanta gente a pedirle, o se ha hecho el sordo o a perdío la influencia.

LOR. (*En la puerta.*) ¿Con quién hablas?

ROS. Con San Antonio. Digo... con nadie. ¿Pero tú no estabas en la má.

LOR. En la má debía haberme quedao hase tiempo. Pero estoy aquí.

ROS. ¿Qué te pasa? ¿Vienes de mal humó?

LOR. No sé cómo vengo. ¿Y tu hermana?

ROS. Acostando la niña se quedó.

LOR. Llámala.

ROS. ¿Pero pasa argo?

LOR. Que la llames te he dicho...

ROS. (*Aparte.*) ¡Ay, Jesú, várgame Dió! ¡Qué mar viento trae éste de la mar. (*Mutis por la derecha.*)

LOR. Sí. Debo hablarle, debo poner en claro lo que sea y... (*Reflexivo.*) Pero no... ¿Quién me asegura a mí que no estoy engañao? Ten calma, Curro, que en estas ocasiones es cuando los hombres tienen que demostrar talento.

MAR. ¿Qué quieres?

LOR. Y me lo preguntas tú...

MAR. No soy adivina.

LOR, Ni yo; y bien sabe Dios que daría la vida por serlo.

MAR. No sé cómo hablas; ¿tú te has vuelto loco?

LOR. Na tiene de particulá que sí. Pué que sean locuras mías. Porque si no lo son...

MAR. Habla claro. No sé lo que dices.

LOR. Ni yo tampoco; y quiero decírtelo, y quisiera que tú lo adivinaras pa no quemar mis

labios con palabras que... Dime que no es verdá. Dímelo, María Reyes. Dime que son habladurías, dime que son murmuraciones sin fundamento, malquerencias de la gente. Dímelo, María Reyes. (*Quédase mirándola muy fijo.*) Bajas la vista al suelo acobardada. No me contestas. No tienes siquiera la valentía de confesarte culpable. (*Agresivo.*) Meresía que te ahogara entre mis manos. Mala mujer. Mala...

MAR. ¡Curro! ¿Qué vas a haser?

LOR. Matarte.

MAR. Pues mátame. Aquí me tienes, mátame. Pero antes oye.

LOR. ¿Qué?

MAR. ¿Qué locura es esa? ¿Qué cuento te han contao?

LOR. La verdá. Lo que tú no te atreves a confesar porque eres una mala mujer, una falsa, una...

MAR. Dilo. Que sepa yo de lo que se me acusa y pueda defenderme.

LOR. Disen... Si yo no quisiera desírtelo. Si yo no quisiera mancharme. Disen que te han visto hablar con ese hombre.

MAR. Es sierto. ¿Y to ese es er delito que se me achaca? ¿Y por eso se ofende a una mujer como tú lo has hecho? ¡Meresías que fuera verdá!

LOR. ¿No es verdá, María Reyes? ¡Júrame por nuestra hija que no lo es!

MAR. El hombre que duda de una mujer por lo que digan, sin otra prueba, no merese que la mujer se disculpe. Esas son ridiculeses de viejo celoso que yo no estoy dispuesta a tolerarte. Yo hablé con ese hombre porque me asediaba, porque me seguía a todas partes, porque no he podido evadir su con-

versación. Si con eso falté, mátame. ¡Matar! Todo lo arreglais los hombres con matar. Mátate tú!

LOR. Ttenes rasón, María Reyes. Perdóname. He sido un loco, he dao crédito a lo que no he debido darlo; te he ofendido, María Reyes perdóname.

MAR. Eso es mu fásil. Perdóname; que te he escupido a la cara. Perdóname que he tenío való pa dudá lo que no tenía rasón pa dudar. No te perdono, no lo mereses.

LOR. Escúpeme a la cara. He sío un mal hombre con dudar de ti. He sío un insensato. Pero tengo una disculpa. Te quiero tanto, que er viento que te da en la cara, me da selos.

MAR. Selos ridículos.

LOR. Ridículos, María Reyes, pero selos. Te quiero tanto, que er mismo queré me hase ver visione y por tos laos veo esa sombra negra que no me deja viví. Luego la gente hablan..

MAR. Habláron de Dió.

LOR. (*Cariñoso.*) Perdóname, María Reyes. Haste cuenta que na hemos hablao. Perdóname.

MAR. No lo mereses.

LOR. Lo sé. Pero perdóname. No digas na a tu hermana. Que nadie sepa que he sío capá de dudá de ti. Perdóname, María Reyes.

MAR. Por mí...

LOR. He sío un loco, un mal hombre. Me voy a la calle; necesito que me dé el aire. Que de mis sienes se quite este caló que me abrasa y que acabará por matarme. Perdóname, María Reyes. Perdóname, María Reyes. (*Rompe a llorar como una crietura y sale por la izquierda.*)

MAR. Esto no puede seguia así.

ROS. ¿Qué pasa, María Reyes?

MAR. Ese hombre que no está bueno de la cabesa.

ROS. Es que tú...

MAR. (*Con mal modo.*) ¿También tu? Es lo que me faltaba. Pero lo que es con esto, se ha acabao tó. Yo te juro qus a mí no me insulta má ese.

ROS. No pienses en na malo, María Reyes. Piensa que tienes una hija.

MAR. Déjame. Quiero yorar, quisiera morirme...

ROS. (*Besándola.*) María Reyes, por Dios.

MAR. Necesito estar sala. Vete.

ROS. María Reyes...

MAR. Tráeme un refresco. Yo me ahogo. No puedo yorar. Quisiera...

ROS. Ya estoy aquí. (*Corre por la izquierda.*) ¡Ay, várgame Dió!

MAR. (*Resuelta.*) Sí. No hay otro remedio. La vida al lado de este hombre, me pesa.

(María Reyes pasea de uno a otro lado como una loca. Luego se dirige resuelta a la cómoda, y de uno de sus cajones, saca un mantón y se lo coloca. Va a marcharse. Llega hasta la puerta y retrocede. Abre el cajón secreto de la cómoda y de él saca dinero y alhajas, dejando caer algo al suelo. Luego, ya al irse, en la misma puerta, parece que se acuerda de su hija y vuelve para salir de nuevo rápidamente. La escena queda sola unos instantes y a poco aparece Rosario con un vaso de refresco en la mano y jadeante de la carrera.)

ROS. Toma, María Reyes. (*Lo suelta en la mesa.*) ¡María Reyes! (*Se asoma a la alcoba.*) No está. ¡María Reyes! ¡María Reyes! ¡Ay! ¿Dónde se habrá metido? (*Se asoma al balcón.*) No se ve. ¡María Reyes!

LOR. ¿Qué pasa? ¿A qué vienen estas voces?

ROS. Mi hermana. Que no encuentro a mi hermana. ¡María Reyes! ¡María Reyes!

LOR. No des más voses. Estará ahí. *(Al señalar a la alcoba, verá que el cajón de la cómoda está abierto. Se acerca y comprueba que lo han robado.)* ¿Qué es esto? ¡¡Robado!! ¡¡Robado!!

ROS. ¡María Reyes, María Reyes!

LOR. No la yames más, que no vendrá. *(Colérico.)* ¡Mala mujer! ¡Mala madre! Era verdá. Debí matarla. ¡¡Infame!! ¡¡Infame!! *(Cae anonadado sobre la silla. A poco reacciona.)* Pero no; no es suya la curpa: he sido yo... yo, que he sido tan cobarde, que no la maté, que creí en sus palabras, que creo todavía, que dudo de la verdá teniendo la prueba ante mis ojos. Se ha ido. Me ha robado. Ha robado a su hija. ¡Mala mujer! ¡Mala madre! ¡Maldita seas! *(Coge un revólver de la cómoda. Rosario lo sujeta por el brazo.)*

LOR. ¡¡Por Dios, Loreto!! ¡¡Loreto, por tu hija!!

LOR. Suéltame o te mato a tj. Suelta. Suelta

ROS. No suelto.

CARI. *(Sale como asustada y al ver a su padre se dirige a él cariñosa.)* ¿Estás enfadado, papaíto? ¿No me das un beso?

LOR. *(Tira el revólver y se abraza a su hija.)* ¡¡Hija mía!! ¡¡Hija de mi alma!! ¿No te los he de dar... si tos son tuyos? *(Quedan abrazados y cae el telón.)*

FIN DEL TERCER CUADRO

Cuadro cuarto.

La acción en la playa. Al foro la ermita de Guía, donde se venera a la Virgen del Carmen. La puerta de la ermíta será practicable, para que, por ella, pueda salir en procesión la imágen. Al lado de la puerta, habrá una mesa adornada con faldetas de terciopelo. Detrás de la mesa, tres sillones. Sobre la misma, dos candeleros con velas y varias fotografías de la Virgen, para la venta. A la derecha mesa y sillas· Es a pleno día, por la tarde y momentos antes de la fiesta. Cuidando de la mesa, está un monaguillo.

(Al levantarse el telón aparecerá el Monago sentado en uno de los sillones, y por la derecha, aparecerán PERNALES y TOTI. Ambos visten con los trapitos de cristianar.)

PERN. ¿No te parece... que nos sentemos?

TOTI Si tú convidas, vamos.

PERN. Lo mismo convido, que armito un convite. Entre amigos...

TOTI Hoy es tu deé convidá. Pa eso te habrá dao tu amo buenos duros. Ar fin y ar cabo hoy es pa él un día grande.

PERN. Hombre... por la chiquiya, sí. Por él, quisá sea er más amargo de su vida. Ese hombre no vive· Paese mentira. Quien lo ha conosío y lo vé, no es ni su sombra, Aqueya mujé...

TOTI ¿Se sabe argo de eya?

PERN. Yo creo que no. Y si ér sabe argo, no lo va a desí, como es naturá.

TOTI Y que cuarquiera lo pregunta.

PERN. Figúrate... mejó es darle una puñalá, que hablarle de eso. ¡Pobresiyo! Un hombre tan bueno.

TOTI Y tam completo.

PERN. Pos ahí está, que en dos años, se ha puesto avejentao, acabao..

TOTI Lo que es la vida. ¿Joselito murió? ¿Verdad?

PERN. Acabó como tenía que acabá. En Lisboa lo mataron en una casa de juego, resien io de aquí.

TOTI ¿Y eya? ¿Qué habrá sío de eya?

PERN. Vaya usté a sabé. Roando por er mundo. Hecha una desgrasiá.

TQTI Pobre María Reyes. Tan buena mujé... Tan buena muchacha.

PERN. Pos ya ves. Cosas de la vida. Si la pobre viera a su hija criá, tan guapa... una estampa a eya.

MON. Sí que lo es. Y que se conose que trae ar padre hecho un oviyo.

PERN. Por eya y na más que por eya, se ha metio Curro en esta fiesta.

MON. Y que habrá dao parné de largo.

PERN. No sé cuanto, pero sé que ha sío mucho. Ese lo sabrá. *(Por el monaguillo.)* Oye, niño...

MON. ¿Qué quiere usté?

PERN. ¿Cuanto ha dao mi amo pa la fiesta?

MON. Seis mil reales. Es la fiesta más grande que se le ha hecho a la Virgen desde que se restauró la ermita.

TOTI ¿Y tardará mucho?

TOTI Una mijitiya. Ahí dentro están ya tós.

PERN. Güeno, pos... dispensa, hombre.

MON De ná. *(Vuelve a su puesto.)*

PER. Mira pa ayá, hombre. *(Por la izquierda.)*

TQTI Josú, esto viene hoy como pa jasé la primera comunión.

PAITO Mu buenas, señores. *(Viene de corto y con un ramo de flores en la solapa.)*

PER. Adiós, mataó.

PAITO Pero entoavía no se ha comensao er festejo.

TOTI Pué que te estén esperando a ti.

PAITO ¿A mí?

PER. A ti. ¿Tú no eres de la familia?

PAITO ¿Yo?

PER. ¿Pos no disen que te vas a casá con Rosariyo?

PAITO Eso dise eya, pero yo toavía no tengo na pensao. Er toro, er toro, que lugá hay detó.

PER. Y que anda por ahí, más guapa...

PAITO Me estará esperando.

TOTI Por ayí viene. Mírala José, que es otra Virgen del Carmen.

PAITO Yo me la sé ya de memoria.

(*Sale Rosario con otras muchachas y se dirigen a la ermita. Las demás entran y Rosario se queda en la puerta hablando con el monaguillo.*)

TOTI Oye; me parece a mí. que...

PAITO Eso es pa meterme más ganas. Tú no ves que yo la conosco bien. Eya dirá... yo hablo con éste, y deseguía se arranca Paito. Lo que tiene que a mí...

ROS. No, Migué, que estás mu raro vestío de cangrejo. De paisano pués pasá, pero con ese traje de langosta, estás que no te farta más que la sarsa mayonesa.

PAITO To eso espa que yo lo oiga.

PER. Dile argo, José.

TOTI Dile argo, que verás er raspa como se queda.

PAITO Oye, Rosario... ¿quieres hasé er favó?

MON. Ahora está hablando con un hombre y no puede.

PAITO ¿Y quién es el hombre? ¿tú?

MON. Yo soy... ¿qué pasa? (*Amenazador.*)

ROS. Hay grasia. Ahora se van a peleá. Ni uno ni otro; pa mí sois los dos iguales.

PAITO ¿Me va tú a mí a compará con Migueliyo Sagalejo?

MUSICA

MON. Y PAI. Ya que estamos juntos
ahora puedes desidir
si quieres a ese,
o me quieres más a mí.
Yo estoy desidido
a ser tu marido;
tú dirás ahora a cual quieres elegir.

ROS. El que yo prefiera
debe de saber lidiar,
porque a mí un torero
es lo que me gusta más.
(*Al Monugo.*)
Date un paseíto.
(*A Paito.*)
Dalo tú, Paito.

MON. Y PAI. Ni buscaos con un candil
dos mositos hallarás
como los que están aquí.

ROS. ¡Salero!

PAI. Soy er rey de los toreros.

ROS. ¡Chiquillo!

MON. Mira tú qué monaguiyo.

ROS. Torea, chiquillo...

PAI. Si farta er noviyo.

ROS. (*A Paito.*)
Me muero
por tu tipo sandunguero.
(*A Monago.*)
¡Macana!
Vaya un chulo de sotana.

MON. Gitana, te quiero.

PAI. Por ti yo me muero.

ROS. Sólo por ver si sabes torear,
yo les voy a embestir.
Vamos allá, que uu noviyo mejór
no le váis a encontrar.

MON. Y PAI. Venga de ahí, que con un toro así
mi toreo será
mu superior que embistiéndome tú,
yo me pienso arrimar.

PAI. Yo doy este pase
que es del Gallo lo mejor.

MON. Yo doy este lance,
que, Chicuelo le inventó.

Yo con banderillas
cambio con la silla.

PAI. Ya verás ahora
lo que te hago con la espá.

ROS. ¡Vaya dos maletas,
que no saben torear!
Si esto hacéis conmigo,
con un toro qué será.
¡Vaya un camelito!
¡Vaya dos mositos!

MON. Y PAI. Ni buscaos con un candil
dos toreros hallarás
que se traigan más postín.

ROS. *(A Paito.)*
¡Miedoso!

PAI. Un torero soy famoso.

ROS. *(A Monaguillo.)*
¡Maleta!

MON. Po soy de reis mir peseta.

ROS. (*A Paito.*)
Embiste, chiquiyo
verás si es sensiyo. *(Torea.)*

MON. ¡Aprieta!
¡Vaya un pase de muleta!

PAI. ¡Chiquiya!
dame pronto la puntiya.

ROS. ¡Embiste!

PAI. No quiero.
De gusto me muero.

ROS. Y eso de cariño,

PAI. Y MON. Creo que me debes
de queré.

ROS. Minguno merese
mi queré.

HABLADO

(Terminado el número el monaguillo vase a la ermita, y Rosario y Paito quedan en escena. Paito, presuntuoso como un pavo real, la enamora y ella se burla.)

PAITO Entonse... ¿voy esta noche a tu ventana?

ROS. Bueno.

PAITO Bendita sea tu boca, gitana, que eres más güena que un toro de Santa Coloma.

ROS. (*Aparte.*) Será animá. (*Alto,*) Pero oye...

FAITO Oyo.

ROS. ¿Tú sabes que me he mudao?

PAITO ¿Que te has mudao? Pos me alegro que me lo digas, porque si no, vaya un plantón que me iba yo a da ar pie de la ventaua.

ROS. Nos hemos mudao a Bonansa.

PAITO ¿Tan lejos?

ROS. Cosas de mi cuñao.

PAITO Pos a Bonansa voy yo.

SOS. Ve tardesiyo, pa que estén tos acostaos. ¿sabe?

PAITO ¿A qué hora quiés tú que vaya?

ROS. A las tres o así.

PAITO A las tre, dando la primera campaná, doy yo er primer beso en er jierro que me coja más a la mano.

ROS. No vayas a yamá y se vaya a enterá Curro, ¿eh? Tú te esperas ayí que yo saldré.

PAITO De ayí no me menea a mí ni un terremoto

ROS. Pos entonse, hasta luego. (*Mutis por la ermita.*)

PAITO Adiós, Rosariyo... Y permita Dió que er primer toro que me sarga a mí esta temporá, sea der coló der monaco ese, pa matarlo resibiendo. (*A Pernales y al Toti.*) ¿Eh... qué ta?

PER. Que en argo se tiene que conosé lo toreros.

TOTI Muerta está por ti.

PAITO Pues como esta, hay en Sanluca dos kilos. Güeno, voy a da un paseiyo mientras comiensa esto.

PER. Espera; lo daremos contigo. Digo... si no estorbamos.

PAITO A mi lao no estorba naide. Er Paito no es orguyosos.

TOTI Entonses, vamo. (*Los tres hacen mutis pa-*

seando por la izquierda. Por la derecha entran Curro el Loreto y el Cura.)

CURA Todo está listo. Ahora han ido por la enferma esa al Hospital dos guardias.

CURRO ¿Quién es ella?

CURA Una pobre mujer, forastera que se ha presentado esta mañana en el Hospital. Dicen que ha venido andando de no sé dónde a cumplir una promesa a la Santísima Virgen.

CURRO Vaya usté a sabé. Una desgrasiá a lo mejó.

CURA Nadie la conoce. Cubre su cuerpo con un vestido de riguroso luto y su cara con un velo tan tupido que es imposible reconocerla.

CURRO Pues ya é la hora. La gente pasea por la playa con impaciencia.

CURA Pues cuando usted quiera empezamos. El que paga manda.

CURRO Por Dios, don Manué...

CURA (*Se acerca a la ermita y desde la puerta llama a Miguel.*) ¡Miguel!

MON. Mande usté, señor Cura.

CURA Avisa a todos, que va a empezar la fiesta. Que suene la campana para que lo oigan los que pasean por la playa.

MON. Está bien. (*Mutis. Apenas entra el monaguillo en la ermita empiezan a salir los que en ella están. Por todos lados acuden fieles apenas empieza a sonar la campana. De la ermita saldrán Rosario y Caridad, que quedarán delante de la mesa.*

CURA (*A Curro.*) Vamos; siéntese en el sillón de enmedio.

CURRO Yo no. La madrina es mi hija.

CURA Caridad; siéntate aquí. (*Señala al sillón de enmedio.*) Usté en ese. (*A Rosario, por el de la derecha.*) Y yo aquí. (*Se sienta en el otro.*) ¡Hermanos! Va a empezar la fiesta

que como final de la novena ha costeado a la Santísima Virgen nuestra Patrona, su hermano mayor don Francisco Mallorca, más conocido entre nosotros por Curro Loreto, por voluntad de su hija Caridad, nuestra madrina.

PER. ¡Viva Curro el Loreto!

TODOS ¡Viva!

TOTI ¡Viva la Virgen del Carmen!

TODOS ¡Viva!

CURA Espero de todos el mayor orden durante la ceremonia y que con el fervor debido, pasen los que tengan promesas o votos que cumplir a la Santísima Virgen. ¡Salve, Virgen del carmelo!

(*La puerta de la iglesia se abre y aparece en la puerta la sagrada Imagen sobre sus andas. Todos se arrodillan con fervor.*)

MUSICA

MAR. Salve, María,
Reina del cielo:
el consuelo
para el pecador.

TODOS Salve, María,
Reina del cielo.

—

A ti llamamos todos
los que imploran tu perdón,
y a ti pedimos, madre,
que nos des tu bendición,
y que nos salves tú
de toda tentación,
y líbranos de todo mal.
Amén.

MAB. ¡Virgen María!
¡Madre mía!,
hasta ti llega
arrepentida
la pecadora

pidiendo tu perdón.
Bajo tu manto
quiere ampararse,
y en ti confía,
madre adorada,
que bondadosa
le darás tu bendición.

—

Haz que mi hija
no me maldiga;
lleva a su alma
la compasión;
di que su madre
quiere sólo su perdón.

—

TODOS Virgen del Carmen,
desde el cielo
da tu consuelo
al pecador;
sobre los mares
echa tu bendición,
y al marinero,
que ante la muerte
en ti confía
su salvación,
si en el mar queda,
entonando una oración.

MAR. Di que su madre
quiere sólo su perdón.

(Mientras la música sigue tocando pianísimo. empiezan a pasar los penitentes llevando sus ofrendas a la Virgen. Unos llevan flores y otros dinero. Pasan respetuosos ante la imágen, hacen una reverencia y siguen hasta la mesa, donde depositan su presente, y besan un escapulario que Caridad les muestra. Entre ellos, va María Reyes. llevada del brazo por un marinero. Un velo cubre su cara y su cuerpo envuelto en una túnica negra Al llegar a la mesa y besar el escapulario sufre un acceidente. De todos los labios sale un grito de espan-

to. El Cura, Rosario, Caridad y Curro que son los que están más cerca de ella, corren en su auxilio.)

CURA ¡Válgame el Señor! ¡Qué contratiempo!

ROS. Aire, echarla aire.

CAR. (*Descubriéndole la cara.*) ¡Señora! ¡Madre! ¡Madre mía!

CURRO ¿Qué es eso? ¿Qué dices? (*Reconociéndola y separando de ella a su hija.*) ¡Maldición! ¡Esta mujer!...

ROS. ¡María Reyes! ¡Hermana mía!

MAR. Mi hija... ¿dónde está mi hija? ¡Un beso!

CURRO (*A Caridad.*) No te acerques.

CAR. ¡Mi madre!

CURA Vamos, eso no es nada; ya pasó.

MAR. ¡Por piedad; dejarme besar a mi hija, aunque me muera después! ¡Virgen del Carmen!

CURA (*A Curro.*) Déjela usted. Es la Virgen quien lo manda.

CURRO (*Soltando a Caridad.*) ¡La virgen lo quiere... sea!

(*Cuando llega hasta los brazos de su madre, que la abraza y la besa cariñosa, todos contemplan el cuadro silenciosos.*)

CAR. ¡Madresita mía Ya no te vas. Ya te quedarás conmigo para siempre! ¡Yo no quiero que te vayas!...

CURA Y no se irá. ¿Verdad, Curro, que no se irá?

ROS. (*A Curro.*) Ten compasión de eya. Quién sabe si la Virgen habrá hecho un milagro. Perdónala.

CURA Acerquese usted, hombre.

(*Curro se acerca y ante él va a arrodillarse María Reyes y él no la deja.*)

MAR. Aunque aborrezcas a la mujer... perdona a la madre. Por la Virgen te lo pido.

CAR. Mamá no se va. Es mamá y no se va.

CURRO Por ti. Virgen mía, la perdono. Ya que no

tenga mujer, al menos que mi hija tenga madre. (*Quedan los tres abrazados en el centro de la escena.*)

CURA ¡Viva la Virgen del Carmen!

TODOS ¡¡Viva!

(*La música ataca los últimos compases de la salve y, muy lento, cae el telón.*)

F I N

A los Artistas: Sería una ingratitud, no consignar en esta obra, que la mayor parte del éxito obtenido, fué debido al talento artístico de los que en ella tomaron parte.

A todos, pues, envío con estas líneas la expresión de su más sincero afecto y agradecimiento,

EL AUTOR.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Prueba artística. (Apropósito cómico en un acto).
El gordo en Sevilla. (Sainete de costumbres en un acto).
Mi pañuelo. (Monólogo).
Sed de amor. (Monólogo).
El lazo de mi camisa. (Sainete en un acto).
El gordo de Pascua. (Sainete en un acto).
El día de la Virgen. (Zarzuela melodramática en un acto y tres cuadros, con mús ca de los maestros Carretero y Vidriet).
De todo un poco o Ruiz abre su cine. Inocentada en un acto y tres cuadros, con música del masstro Vivas
Inocencio Amat. Comedia en un acto.
La mejor faena. Zarzuela en un acto y tres cuadros, con musica del maestro Fuentes.
El ídolo roto. Sainete andaluz en un acto y tres cuadros con música de los maestros Vela y Vidriet.
El que no se consuela... Vodevil en un acto, con música de los maestros Vela y Vidriet.
El niño perdio. Sainete andaluz.
El sastre de mi marido, Comedia en un acto.
¡Mardesío corasón!... Entremés.
El cierre de las tabernas. Sainete en nn acto.
¡Pocarropa! Apropósito en un acto.
La leyenda del arco. Sainete en uu acto y tres cuadros, con música de los maestros López del Toro y Matheu.
Mary la enfermera. Apropósito en un acto.
La sumisión de Abd-el-krin. Apropósito cómico en nu acto y tres cuadros, música de Carretero y Vidriet.
Cruz de mayo sevillana. Sainete en un acto y tres cuadros, música del maestro Mariani.
El gordo en el Duque. Sainete en un acto y tres cuadros, música de Carretero y Vidriet.
El gordo de Navidad. Arreglo de la obra anterior con música de los mismos maestros.
La reina del desnudo. Vaudeville en un acto y tres cuadros, música del maestro Mariani.
Seis niños... cuatro pesetas. Vaudeville en un acto, música del maestro Navarro.
Agencia de suicidios, Chifladura en un acto y tres cuadros, con música del maestro Mariani.
Te has portao, San Antonio. Monólo.
El chaval de las flores. Sainete en un acto y tres cuadros, con ilustraciones musicales de los maestros Carretero y Vidriet.

En preparación: El rey del almíbar. El señorito Lulú.

Precio: 3,00 pesetas.